

PEQUEÑOS MARGINADOS: NIÑAS Y NIÑOS ABANDONADOS EN EL HOSPITAL DE LA SANTA CREU (SIGLO XV)

XIMENA ILLANES ZUBIETA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Universitat de Barcelona

Introducción

El abandono de niñas y niños ha sido una práctica común de todos los tiempos. Fue en plazas, iglesias, lugares públicos e incluso bosques donde se dejaron estos pequeños esperando conmovido a los desconocidos. Los altos índices de mortandad y a la vez, el vagabundeo y miseria de éstos, alarmaron a las instituciones civiles y eclesiásticas.¹ Ya en el siglo XII vemos en toda Europa construcciones de hospitales y hospicios con el fin de paliar estos males.¹ La creación de estas instituciones produjo un cambio gradual en las formas de abandono y la manera de percibirlos. Hay una

¹ La Orden del Espíritu Santo fue una de las primeras instituciones que acogió a niños abandonados. Guy de Montpellier fundó la orden en 1169. Esta se extendió con rapidez a lo largo del siglo XIII por Francia y otros países europeos. En un inicio los hospitales acogieron enfermos, leprosos y pobres para luego recibir a niños abandonados. Según la leyenda, Inocencia III (1198- 1216) acongojado por la cantidad de criaturas arrojadas al Tiber, mandó a construir el Hospital de Roma. Ya a fines del siglo XIII, se producían diferencias en Europa: mientras en las ciudades francesas, alemanas e italianas se fundaron instituciones específicas para niños abandonados, en la Europa del Sur fueron los hospitales quienes se hicieron cargo de éstos, algunos con ciertas condiciones y restricciones. Hospitales y orfanatos ya estaban generalizados a fines del siglo XIV.

preocupación por parte de estas nuevas instituciones de integrar a estas niñas y niños a la sociedad para que no formen parte de los marginados de la población.²

Esta ponencia tiene como principal propósito acercarnos al mundo de la infancia abandonada de la sociedad europea que se ve amparada bajo las distintas instituciones de beneficencia del siglo XV. Intentamos analizar detalladamente porqué se encuentran dentro del grupo de los marginados de la población. Por ello, debemos adentrarnos en la situación de abandono, la realidad material e incluso el ámbito de los afectos.

Para introducirnos a los objetivos expuestos, hemos optado por analizar una situación particular y concreta: los infantes abandonados en la Barcelona del siglo XV. Hemos seleccionado el Libro de Expósitos de 1412- 1413 del Hospital de la Santa Creu de Barcelona³ que se encuentra actualmente en el Archivo del Hospital de la Santa Creu y de Sant Pau⁴. Son documentos escritos con gran minuciosidad y detalle que nos describen la llegada de 89 niños y niñas⁵: sus primeros años de vida, sus condiciones

² BOSWELL, JOHN, *La misericordia ajena*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Muchnik Editores, 1999, 468- 471

³ La creación del Hospital de la Santa Creu, en 1401, significó la unificación de distintos hospitales de la Ciudad Condal: el de Marcús, Pere Desvilar, el de Sant Macià y el de Colom. Se construyó en tiempos del rey Martín el Humano en una zona bastante despoblada: El Raval. Estaba rodeado de huertos, terrenos vacíos, conventos e iglesias. El Hospital llegó a ser una verdadera entidad autónoma y organizada que mantuvo a gran parte del personal viviendo dentro del mismo recinto. La organización desarrollada en el hospital se puede constatar en las *Ordinacions* de 1417. Véase *Ordinacions de l'Hospital de la Santa Creu de Barcelona*, ed. de J. Roca, Barcelona, 1920

⁴ AHSCP: Archivo del Hospital de la Santa Creu y Sant Pau.

⁵ Hay algunos documentos que se encuentran sin terminar; otros que llevan algunos párrafos tachados; y otros que simplemente continúan en el libro del año siguiente, el cuál no se ha conservado. Los documentos completos se encuentran con los siguientes datos: los nombres (dados por sus padres, madres o por el mismo hospital; incluso algunos llevan un alias), la fecha en que llegan (generalmente muy

materiales, el cuidado bajo las nodrizas⁶, el alto nivel de circulación, las enfermedades y la repentina llegada de la muerte.

Creemos que estos pequeños vivieron una situación de marginación desde el momento en que toman el primer contacto con el hospital: por su situación de abandono, por carecer de las condiciones básicas de subsistencia (como la alimentación y la vestimenta), por verse constantemente expuestos a vivir bajo el cuidado de desconocidos estando expuestos a una constante circulación (idas y venidas al hospital; cambio de nodrizas, etc.) impidiéndoles por ello muchas veces establecer lazos afectivos con sus más cercanos.

Imaginemos la zona del Raval en la Barcelona del siglo XV: Durante el día, una intensa vida popular se hacía sentir en el ir y venir de los huertos; en la concurrencia de vecinos y vecinas en el abrevadero y fuentes cercanas, y en los distintos conventos que rodeaban el Hospital, pero al caer la noche la ciudad se veía inundada por el silencio y la oscuridad.⁷ Favorecidos por el anonimato de la noche, hubo personas que expusieron a las pequeñas criaturas bajo las puertas del Hospital. Cada uno fue recibido y amamantado inmediatamente por una de las nodrizas de casa. Allí comenzaba una

precisa, pues se menciona el día, el mes y el año), la edad que tiene el infante (hay veces en que no se registra la edad por lo que deducimos que acaba de nacer; también hay veces en que sólo se nos menciona que había sido bautizado, y por ello, creemos que pudo tener pocas semanas de vida)

⁶ Los documentos describen con minuciosidad a cada nodriza: de dónde proviene; quién es su marido; y si no tiene marido, su condición de viuda, esclava o sotera; si trabaja para alguien; los pagos realizados; los vestidos, zapatos y medicamentos comprados para los niños y niñas cuidados; el tiempo trabajado; cuándo y porqué es devuelto el niño al hospital, entre otros.

⁷ ARTES, ANDRES A. "El barrio del Viejo hospital", *El hospital de la Santa Creu y San Pablo. El Hospital de Barcelona*; Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A., 105- 106

historia distinta para cada uno, pero marcada por características comunes que los hacía formar parte del grupo más desvalido de la sociedad.

1. Solos frente al mundo

Primera condición: están solos frente al mundo. La llegada de estos pequeños al hospital ya nos habla por si misma de su situación: Son niños “abandonados”, solos, desligados de todo. No conocen a sus padres. La mayoría son depositados en las puertas del Hospital⁸, sólo siete llevados personalmente por alguien y tres son hijos de pacientes que se encuentran en el recinto hospitalario.

Tampoco dejan huellas sobre su procedencia. Son pocos los datos, casi inútiles. El anonimato de los padres predomina, quizás por la vergüenza de ser reconocidos, quizás para que el hospital no logre ubicarlos y cobrarles los gastos realizados por cada criatura, e incluso por la pobreza e ignorancia de sus progenitores.

Soledad significativa, pues se vive en un mundo donde la comunidad está por sobre el individuo. Las relaciones interpersonales, sociales y familiares cumplen un rol fundamental para la subsistencia y supervivencia. Esta no identificación, no pertenencia,

⁸ *Esposar, gitar y posar* fueron los verbos más utilizados para indicar esta situación. Si se observa con detalle el significado de estas palabras, podemos ver que *esposar* y *gitar* tienen un sentido semejante: *esposar* a un infante, significa *lanzarlo, tirarlo, echarlo*, palabras que nuevamente nos evocan la realidad de estos niños y niñas. Seguramente la utilización de estos verbos nos quieren indicar el modo en que fueron dejados: de forma arriesgada, olvidando los peligros de la noche, la oscuridad y el frío, olvidando que son indefensos. También se utiliza el verbo *posar* que parece indicarnos más delicadeza en el trato del infante, pues el niño o la niña es dispuesto, colocado puesto en las puertas del hospital. No se sabe con certeza si se quiso marcar cierta diferencia utilizando estos tres verbos, pero es probable que haya sido así, ya que claramente hay un cambio de tono en los tres.

se percibe a través de sus nombres⁹. Sólo uno lleva su lugar de origen (*Pere Canes*); cuatro, nombres compuestos (*Timotheu Carles*, *Pere Johan*, *Frances Miquel* y *Bernat Galceran*), donde el segundo nombre fue agregado por el hospital para distinguirlos. Dos llevan un alias, seguramente para no ser reconocidos (*Jacme alias* y *Pere alias Picoy*); y a dos se les ha agregado un segundo nombre bastante explícito de su condición: *Anthoni Trobat* y *Michael Ronyos*. Curiosamente todas las niñas llevan un solo nombre.

2. Hijos de marginadas

Segunda condición: la mayoría son hijos de las familias más desvalidas de la sociedad barcelonesa. Los pocos datos que constatamos sobre los progenitores de estos pequeños nos confirman un segundo aspecto de su condición marginal: mujeres que viven en el hospital, una loca, una prostituta y esclavas.

Registramos tres casos de niños que han nacido en el mismo recinto hospitalario: *Agnès*, una de las cuatrillizas hijas de *Guillem Jover*; *Jordi*, hijo de *Sibilia* y *Johan Castell*, un jornalero, y *Pere Johan*, que nada sabemos de sus padres. Nacer en un hospital no es común para la época. Los partos se realizan en casa. La función de los hospitales es de acoger, enfermos, peregrinos, marginados y necesitados. La razón de que estas criaturas hayan nacido en el hospital se debió a que sus madres formaron parte de los grupos más desvalidos de la sociedad.¹⁰

⁹ A fines de la Edad Media, el nombre por sí solo fue considerado como algo demasiado vago y debió ser necesario completarlo con un apellido, que generalmente fue el lugar de origen de la persona, el nombre del padre o el oficio. Véase ARIES, PHILIPPE, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, trad. de Naty Guardilla, Madrid, Taurus, 1987, 34

¹⁰ SHAHAR, SHULAMITH, *Childhood in the Middle Ages*, London, Routledge, 1990, 37

La información que tenemos sobre *Agnès* nos lo corrobora. *Guillem Jover*, el padre, tuvo que dejarla en el recinto hospitalario. Dos de los cuatrillizos murieron en el parto, pero sólo se quedaron con uno. El documento menciona que fue la pobreza de la familia y la dificultad para alimentarla lo que les hizo tomar la decisión de dejarla allí. *Agnès* sería amamantada por cinco nodrizas distintas.¹¹

Anthoni llegó al hospital. Nada nos dice el registro si el niño nació ahí mismo. Sólo se nos menciona que su madre se llamaba *Francesca folla*, Francesca la loca. A los pocos meses de vida, su abuela paterna se hace cargo del niño, pues seguramente su madre se hallaba incapacitada para hacerlo.¹²

Anthoni, *Jordi* y *Johan* fueron hijos de esclavas. Sus madres formaron parte del sector más marginado de la sociedad. Sin libertad, amarradas a un amo de por vida, debieron ver con esperanza la posibilidad de que sus hijos se liberaran de ello. También es posible que los padres, siendo hombres libres, hayan sido quienes tomaran la determinación de abandonarles.¹³ Las madres esclavas debieron tener conocimiento del funcionamiento del Hospital. Fueron muchas las que trabajaron como nodrizas para su dueño, e incluso mientras esperaron la llegada del parto de su dueña, amamantaron a

¹¹ *Agnès es filla d'en Guillem Jover de Barchinona qui sta prop Muntalegre, absent, la muller del qual hac en I part quatre creatures, o axis diu e per sa malaltia e pobresa no podie nodrir dues filles que romaseren vives del dit part e portaren la una, que és la dita Agnès a l'hospital a IIII de agost l'ayn MCCCCXII* (AHSCP, *Libro de Expósitos* 1412- 1413, fol. XLIIv)

¹² *Anthoni, ffill de na Francesca folla, qui stà en casa, e segons se diu de Anthoni fill d'en Esquarit fuster qui stà en davant lo hospital; nasqué, en lo hospital en lo mes de noembre de l'ayn MCCCCXI* (AHSCP, *Libro de Expósitos* 1412- 1413, fol. XXVIII)

¹³ VINYOLÉS I VIDAL, MARÍA TERESA, "Els infants abandonats a las portes de l'hospital de Barcelona (1426- 1439), Manuel Riu (ed.), *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña Medieval*, Barcelona, C.S.I.C., 1981

niños y niñas en el Hospital, con el fin de salvarse la leche, sin cobrar nada. Quien sabe si alguna vez alimentaron a sus propios hijos.

Martinico es hijo de una *mundaria*, prostituta, posiblemente fruto de una relación ilegítima. La sociedad relacionó a las prostitutas con la noche y el pecado. Fueron mujeres aisladas, repudiadas y apartadas, e incluso temidas. Ellas viven en mancebías, en un guetto, en espacios periféricos. No cumplen con las normas aceptables, o más bien transgreden las normas.¹⁴

Esclavas, prostitutas, enfermas desvalidas y pobres no mantienen las mismas pautas de comportamiento del grupo dominante. No se integran a los cánones sociales, morales o económicos. Algunas optan por marginarse, otras en cambio se ven diferenciadas por sus condiciones materiales o jurídicas. Son diferentes, e incluso consideradas inferiores.¹⁵

A pesar de que son pocos los datos sobre las madres y padres de algunos de estos pequeños, podemos inferir la situación de éstos en el momento de abandonar, además de comprender la doble percepción que tiene la sociedad en torno a los expósitos: por un lado seres desprotegidos, con carencias fundamentales, pero que también llevan el estigma de una naturaleza corrupta.¹⁶

Si bien no se mencionan las razones de porqué fueron abandonadas estas criaturas, podemos inferir con lo anteriormente expuesto que la miseria, la pobreza y la exclusión fueron las razones que más pesaron al momento de abandonarlas. También lo

¹⁴ SEGURA GRAIÑO, CRISTINA, “¿Son las mujeres un grupo marginado?”, *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería, 2000, 114

¹⁵ IBID, 107- 108

¹⁶ RUBIO VELA, AGUSTÍN, “Infancia y marginación. En torno a las instituciones trecentistas valencianas para el socorro de los huérfanos”, *Violencia y marginació en la societat medieval*, Valencia, Revista d’Historia medieval, Vol. I, 1990, 19

constatamos a través de un Libro de Expósitos posterior (1426- 1439) en el cual se percibe la situación económica de los padres a través de los albaranes y los vestidos de los infantes al momento de ser abandonados: ropas viejas, apedazadas y transformadas.¹⁷ Otros hospitales que acogen a niños y niñas abandonados lo constatan a través de las actividades que realizaban algunos de los padres.¹⁸ Estas familias formaron parte del grupo más desvalido de la sociedad y por ello se encontraron más vulnerables frente a los altibajos económicos, las pestes, las hambrunas o situaciones adversas. Sintiendo muchas veces incapaces de mantener a todos sus hijos, sobre todo los más pequeños que más fueron una carga que un aporte para la subsistencia. Frente a ello podemos también reflexionar que el instinto de subsistencia estuvo por sobre lo que hoy en día llamamos “sentimiento o instinto maternal” y que la maternidad se construyó en un contexto cultural muy distinto al nuestro.¹⁹

Otras razones para abandonar una criatura podían ser, la incapacidad de la madre para cuidarlo, la muerte de uno de los progenitores, la enfermedad o deformidad del niño. El silencio de las fuentes o la llegada de niños recién nacidos e incluso que no estuvieran bautizados nos inducen a pensar que algunos fueron fruto de una relación ilegítima.²⁰

¹⁷ VINYOLÉS I VIDAL, MARÍA TERESA, “Els infants abandonats a las portes de l’hospital de Barcelona (1426- 1439), Manuel Riu (ed.), *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña Medieval*, Barcelona, C.S.I.C., 1981

¹⁸ CRUZ PÉREZ, ESTHER, *Els infants abandonats de l’Hospital General: 1456- 1499*, Palma de Mallorca: Societat Arqueològica Lul.liana, 2001, 94

¹⁹ BADINTER, ELIZABETH, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal: siglos XV al XX*, Barcelona, Paidós, 1981

²⁰ El bautismo fue un rito fundamental para la sociedad cristiana, tanto así que la Iglesia más que condenar el abandono, se preocupó de verificar si estas criaturas estaban bautizadas. A partir del siglo XII

3. Carencias de necesidades básicas

Una tercera condición de estos niños fue carecer de las necesidades básicas de subsistencia al momento de ser abandonados. La precariedad que vivieron estos niños no sólo se demuestra por las posibles razones de abandono, sino también porque llegaron al hospital sin un bien básico: la alimentación. La mayoría de estos pequeños, un 92% arribaron como criaturas de pecho. La institución debió contar con distintos tipos de nodrizas: las “*didás de casa*”²¹, mujeres que estaban permanentemente en el hospital recibiendo a los niños y niñas que llegaban a cualquier hora del día o noche; las nodrizas contratadas a base de un sueldo por día; más caras por la condición de urgencia y vivir en Barcelona; las nodrizas contratadas a base de un sueldo por un mes con el fin de que permanecieran por un tiempo más prolongado y las que por caridad no cobraron nada.

Durante los años estudiados (1412- 1413) el hospital contrató 174 nodrizas para 89 niñas y niños. La descripción detallada y minuciosa de cada documento en torno a las nodrizas nos indica la preocupación y complejidad que fue para el hospital satisfacer las necesidades básicas de estos pequeños. Seguramente se hizo caso omiso a muchas

está la creencia popular que los niños que estaban bautizados tendrían mejores expectativas de vida, se curarían de sus enfermedades, serían más sanos, hermosos y robustos. Véase Boswell, *op. cit.*, 513; Shahr, Shulamith, *op. cit.*, 45- 47. De los 89 niños abandonados sólo siete están registrados sin bautizar, pero luego se les efectuó el rito en el mismo hospital.

²¹ Estas son las nodrizas de quien menos tenemos información. No sabemos sus nombres, ni el de sus maridos, no sabemos de dónde provienen ni cuánto se les pagaba. Seguramente al formar parte del personal del hospital, estuvieron registrados de manera distinta. Además de recibir y amamantar a estos nuevos infantes, alimentaron a los niños enfermos, a los devueltos por distintos motivos, mientras se buscaba a otras mujeres para que los cuidaran.

de las recomendaciones expuestas por los autores de la época para la elección de la nodriza²², pues la alta demanda y los pocos medios económicos estuvieron por encima de esto. A pesar de ello, los documentos reflejan la preocupación constante en torno a la lactancia mediante los comentarios sobre los niños que no quieren mamar, las nodrizas sospechosas de amamantar a dos niños a la vez, la calidad de la leche y el uso de la leche de cabra.

Dentro de estos comentarios cabe destacar la especial preocupación porque la nodriza no estuviese amamantando a dos criaturas a la vez, pues esto significaba reducir la cantidad y calidad de la leche y por ende, perjudicar la salud del niño o niña. *Bernat Palleres*, marido de *María*, juró que su mujer no daba el pecho a otro, sino sólo a *Francesca*²³. *Antonia*, juró que desmamaría al niño que estaba amamantando para hacerse cargo de *Johan*²⁴. *Luys*²⁵ debió ser restituido porque la mujer de *Jacme Pou*,

²² La leche debía ser de buena calidad pues ésta influía directamente en el carácter formativo del niño. Los infantes que no eran alimentados con leche considerada apta, podían ser víctimas de enfermedades y heredar las características negativas de la nodriza. Los estudiosos además recomiendan que la nodriza fuera sana, que no tomara vinos fuerte y que no comiera alimentos crudos. Se especifica la edad ideal de la nodriza, la forma de sus pechos, su figura, sus costumbres, la calidad de la leche, el sexo de la criatura que ha parido y se ha tenido un parto bueno o mal. Véase *Libro de arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*, (ed. García Gutiérrez, Daniel), Zaragoza, Textos Medievales 93; Bau, Andre María, “Los cuidados del recién nacido en España a través de la teoría médica (siglos XIII a XVI) en *Medicina y sociedad: curar y sanar en la España de los siglos XIII al XVI*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España “Claudio Sánchez- Albornoz”, 167- 194; Hernando, Joseph, “La alimentació lactia dels nadons durante el segle XIV: les nodrisses o dides a Barcelona, 1295- 1400” en *Estudis historics i documents del arxius de protocols col·legi notarial de Barcelona*, Barcelona: l’entitat, 1980, núm. 14 (1996), 39- 157

²³ AHSCP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. XXXVIII

²⁴ AHSCP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. XLVII

estaba amamantando a la vez a su hijo y no recibía la cantidad necesaria. *Stevena*, mujer de *Guillem Gomar*, tuvo que restituir a *Johan*²⁶ porque su hija estaba al borde de la muerte y le faltaba la leche. *Margarida*, mujer de *Guillem Sunyer* fue contratada para amamantar a *Constanza*²⁷, pero antes de ello, debió jurar que toda la leche sería para ella y no le daría de mamar a otra criatura.

Más compleja fue la situación de los niños y niñas que se alimentaron con leche de cabra. El uso de leche de animal fue considerado intolerable por los autores de la época, una espantosa posibilidad, pues el pequeño heredaría las características del mismo animal.²⁸ Fueron los paganos quienes amamantaron a sus hijos con animales para desarrollar su salvajismo. Además se creía que aumentaban las posibilidades de contraer enfermedades y alcanzar la muerte, pues las condiciones higiénicas eran muy precarias.²⁹ El hospital por su parte pareció ser bastante poco tolerante con esta situación. *Barthomeu*³⁰ quien estuvo bajo el cuidado de *Maria*, mujer de *Bernat de Pedramina*, debió ser restituido porque se descubrió que la nodriza estaba embarazada y que había estado alimentando por 17 días al niño con leche de cabra³¹. La mujer de *Anthoni Rossell de Vallbona* también quedó embarazada y se le acusó de alimentar a

²⁵ AHSCP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. LI

²⁶ AHSCP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. LIII

²⁷ AHSCP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. LXIII

²⁸ BRUCE ROSS, JAMES, “El niño de clase media en la Italia urbana”, Lloyd de Mause (ed.), *Historia de la Infancia*, Madrid, 1982, 211

²⁹ SHAHAR, SHULAMITH, *op. cit.*, 53- 54

³⁰ ASCHP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. XXI

³¹ *Lo dit dia restituí lo dit infant car ere preyns e havem sabut que de la fi de noembre ençà ha mamat let de cabra, e per ço com no volie mamar dona, torna.l- se'n alletador ab let de cabra, a rahó de XI sous per mes comptadors de XVII del dit mes de noembre avant.*(ASCHP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. XXI)

Sibilia por un largo tiempo con leche de cabra. La situación llegó a tal extremo que se realizó un pleito en donde el prior decidió no pagar nada a la nodriza³². La situación de *Francescha*³³ es distinta. Esta pequeña había pasado por cuatro nodrizas distintas siendo siempre devuelta por su roña. Fue tal la urgencia de que fuera alimentada, que el mismo hospital decidió comprar una cabra para que la alimentara. La extrema situación de Francesca, enferma y sin que nadie la quisiera amamantar hizo que el prior tomara la decisión de comprar una cabra.³⁴

El cuidado de las nodrizas fue más allá del amamantamiento. Si bien el rol fundamental de éstas era la alimentación, también se hacía necesario adquirir ropas³⁵, zapatos³⁶, comprar medicinas³⁷ e incluso preocuparse del entierro. Pero la alta demanda

³² *Aquesta infanta fou restituida desmamada a mossen l[o] prior a XXV de juliol de l'ayn MCCCCXIII, e lo dit prior informat que la infanta havie mamada let de cabra per molt temps stant la dita dona preyns no volch pagar lo dit Anthoni Rossell, lo qual demanave paga de V meses o poch meyns dels quals no havie res hagut, axí como appar en son libre, e lo prior mateix s. atorg`a, ffou lo dit Anthoni davant los honorables administradors los quals lo-m remeteren que m'avingues ab ell e done- li XXV sous tractantibus aliquibus personis a XIII de septembre l'ayn MCCCCXII. (ASCHP, Libro de Expósitos 1412- 1413, f. XXI)*

³³ AHSCP, Libro de Expósitos 1412- 1413, f. LXVIII

³⁴ *E era per ço com no trobam qui la volgués tenir que ere ronyosa allete la una cabra que lo he feta comprar. (AHSCP, Libro de Expósitos 1412- 1413, f. XXI)*

³⁵ La calidad de la ropa fue bastante mala. Se utilizaban ropas de adultos, usadas, apedazadas e incluso retazos. Los documentos mencionan *gonelletes*, *calçes*, *cotetes*, entre otros. Véase VINYOLES Y VIDAL, MARÍA TERESA, "Els infants abandonats a las portes de l'hospital de Barcelona (1426- 1439), *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, Barcelona, C.S.I.C., 1981

³⁶ Los documentos constatan que los zapatos fueron los objetos que más se compraron para los niños y niñas del Hospital. Nuestro Libro de Expósitos registra 25 pares de zapatos comprados para 15 infantes.

³⁷ Los documentos mencionan que siete infantes debieron ser tratados con medicinas. A *Eulalia* se le agregó además un unguento y aceites para *Johana y Johan*. Cuando algún niño o niña moría, los entierros

de nodrizas que existía demuestra la urgencia de cubrir con la condición básica de la alimentación.

4. Idas y venidas

Un cuarto aspecto que nos describe la condición de estos niños es el alto sistema de circulación. El retorno ideal para el hospital era que el infante una vez terminado su período de lactancia y ya desmamado, fuera devuelto a la institución. Allí comenzaba otra etapa de la criatura, generalmente entre los dos y tres años de vida. El hospital se hacía cargo de ellos y los entrenaba para una vida laboral futura. A las niñas para ser sirvientas y a los niños para trabajar en los distintos gremios de artesanos u otras actividades. A pesar de que una vez desmamados era casi regla general que estas criaturas debían volver al hospital, hubo casos en que las nodrizas siguieron extendiendo su contrato por un sueldo inferior.

Pero lo cierto es que no siempre estos niños se mantuvieron con una sola nodriza. Por diversas razones, algunos de estos pequeños volvieron al hospital antes del período establecido para ser nuevamente enviados a casa de otra nodriza. Esto se podía deber por la enfermedad del niño; la poca tolerancia frente a un llanto; el embarazo de la nodriza; porque los niños fueron devueltos a sus familiares; por la necesidad de tener que amamantar a otra criatura; porque la nodriza estaba enferma; por la falta de leche e incluso por decisión del hospital ya que la criatura no estaba en las mejores manos. Fueron 36 las criaturas amamantadas por una sola nodriza; 11 los que tuvieron dos nodrizas, 10 niños que tuvieron tres nodrizas, cinco niños con cuatro nodrizas. Hubo

eran realizados en el hospital o lugar de origen de las nodrizas. Entre los gastos realizados por los entierros se especifica la compra de una lápida y un paño para cubrir a *Elpha* y también cirios y candelabros.

seis niños que estuvieron bajo el cuidado de seis nodrizas cada uno; dos amamantados por siete nodrizas, tres amamantados por ocho nodrizas; dos por nueve nodrizas; dos niños con 10 nodrizas; uno que llegó a tener 14 nodrizas y el último fue criado por 16 nodrizas en su corto período de vida.

Los infantes abandonados a las puertas del Hospital de Barcelona siguieron recorridos muy distintos: algunos pudieron recordar un solo rostro que reemplazó al de su madre; otros vivieron la incertidumbre de no reconocer las distintas manos, tratos y voces que se mantuvieron a su lado. Durante los primeros años de vida muchos de estos niños estuvieron bajo un sistema de permanente circulación que debió haberles influido en el desarrollo emocional posterior. Se ha comprobado que los índices de supervivencia de las criaturas abandonadas en la época fueron bastantes más bajos que los cuidados por sus madres.³⁸ En este caso específico, hay un 41,4% de infantes que murieron antes de los tres primeros años de vida³⁹. Está claro que las principales causas de muerte eran las enfermedades más comunes de la época, tales como la roña, la tiña, la viruela y la disentería, pero también es probable que se hayan sentido más débiles e indefensos por el gran impacto de sentirse solos frente al mundo. Hay que tener en cuenta que seguramente estuvieron peor alimentados, por las dificultades de conseguir una nodriza estable y por lo tanto, con las defensas más bajas.

³⁸ SHAHAR, SHULAMITH, *op. cit.*, 66

³⁹ De los 36 niños y niñas que murieron durante su estancia en el hospital o bajo el cuidado de una nodriza, hay 13 infantes en que no ha sido posible definir las edades en que fallecieron. Nueve criaturas murieron antes de cumplir el año, estos van desde los primeros días de vida hasta los nueve o 10 meses. Seis infantes murieron durante su primer año de vida, cuatro ya cumplidos los dos años, y nuevamente cuatro murieron ya teniendo los tres. Además es importante mencionar que el 58% de los infantes fallecidos fueron niños hombres, cosa que no deja de asombrar por la creencia, quizás solo popular, de que éstos fueron más fuertes.

Si bien es complejo establecer una relación directa entre la cantidad de nodrizas y la mortandad de estos niños, podemos imaginarnos la dificultad que tuvieron éstos para establecer relaciones de confianza y reconocer a un ser querido y cercano. A la vez, se pudieron mostrar más huraños, llorones y difíciles frente a la nueva nodriza que llegaba a cuidarlos, siendo nuevamente rechazados. La marginación de estos niños y niñas no sólo se veía definida por el abandono mismo, sino también por una vida marcada por una gran inestabilidad, impidiendo muchas veces establecer relaciones afectivas con sus nodrizas. Los documentos constatan que generalmente los niños y niñas cuidados bajo una sola nodriza y por un tiempo prolongado estuvieron bien cuidados, como es el caso de *Raphael*⁴⁰. Su nodriza, a su vez, esclava de la mujer de *Barthomeu Cervera*, lo cuidó desde que fue abandonado en las puertas del hospital hasta que murió y *fou pensat axi com si fos fill de Rey*.

Conclusión

Las historias de estos pequeños se nos hacen cortas, pues lamentablemente sus finales vienen determinados desde el momento en que son desmamados o devueltos definitivamente al hospital, o lo que es peor, la muerte. La incertidumbre crece al pensar qué pasó con los niños y niñas que lograron sobrevivir. Las fuentes de la misma institución (como algunos libros de expósitos), contratos de trabajo, algunos capítulos matrimoniales e informes de los priores, dan pistas de cómo fue la integración en la sociedad de estas criaturas. Pero las preguntas se hacen innumerables: ¿Cómo fue la situación de estas pequeñas criaturas al insertarse en el mundo laboral? ¿Lograron realmente formar parte de la sociedad? ¿Cómo se desarrolló el tipo de trabajo que ejercieron? ¿Recibieron un trato digno en las distintas casas y talleres que trabajaron?

⁴⁰ AHSCP, *Libro de Expósitos 1412- 1413*, f. X

La sociedad ¿marginó a estos infantes por venir del hospital, por su condición de niños y niñas sin padre y sin familias; por tener probablemente un origen oscuro e incierto?

Aunque el hospital tuvo como uno de sus proyectos iniciales abrir una sección de expósitos⁴¹ para hacerse cargo de ellos desde que son abandonados hasta que logren ser autovalentes (como es casarse o trabajar); intentando con ello disminuir los altos índices de mortandad en la época e integrarlos en la sociedad; creo que estos primeros años de vida son claves para la formación posterior del niño. Estos pequeños llevan el estigma de la marginación desde el momento en que son abandonados: por estar solos, por provenir de las familias más vulnerables, pobres y rechazadas, por carecer de su alimentación vital y finalmente por estar expuestos a una constante circulación en sus vidas. Los que sobrevivieron a los primeros años de vida, debieron integrarse a la sociedad por medio del sistema de aprendizaje y los contratos de trabajo. No podemos seguir los rastros de estos pequeños porque no se han conservado los registros posteriores de éstos mismos. Pero si sabemos, a través de otros documentos⁴², que muchos otros niños y niñas del hospital no pudieron adaptarse a las nuevas condiciones exigidas y aceptadas por la mayoría. Algunos ejemplos son las huidas constantes de los lugares de trabajo; la devolución de éstos al hospital porque son poco trabajadores y flojos.

⁴¹ La mayor parte del presupuesto estuvo destinado a la sección de expósitos, pues acogía niñas y niños de casi toda la región. La cantidad de nodrizas llegó en momentos a superar los 400, tanto internas como externas simultáneamente. Véase DANON BRETOS, JOSÉ, “El ejercicio de la medicina, *El Hospital de Santa Creu y San Pablo. El Hospital de Barcelona*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 60

⁴² Actualmente estamos revisando el Libro de Expósitos de 1410. A pesar de que el libro es anterior a la fecha estudiada, podemos observar la situación de las niñas y niños abandonados en su segunda etapa de la infancia: el ingreso al mundo de los adultos y sus posibilidades de insertarse al mundo laboral o de verse marginados.

La sociedad tuvo una actitud ambigua frente a los “abandonados”; por un lado: compasión, caridad, frente al niño sólo o huérfano, por otro, temor, rechazo, abuso e intolerancia. John Boswell afirma incluso que el estigma sobre estos niños fue superior a los abandonados con los métodos tradicionales ya que los hogares de expósitos produjo adolescentes sin clase social, sin familia, completamente aislados y sin derecho a sostén de persona o grupo alguno de la comunidad.⁴³ No podemos obviar que si hubo niños y niñas que lograron seguir un camino más estable, siendo incluso *afillat* como hijos o independizándose definitivamente ya sea por medio del matrimonio o el trabajo.

Los marginados en el mundo medieval⁴⁴ conforman un grupo heterogéneo y diverso. Para estudiarlos es fundamental ahondar en detalle sobre la situación de cada uno de ellos, en este caso, los niños expósitos. Es fundamental observar las condiciones que presentan para conformar un número importante en el mundo de los excluidos y comprender entonces la actitud de éstos frente a la sociedad y viceversa.

⁴³ BOSWELL, JOHN, *op. cit.*, 468- 471

⁴⁴ El estudio de la marginación y los marginados en el mundo medieval ha ido abriéndose a mayor discusión en los últimos años. Creemos que es fundamental definir y especificar dentro del grupo de los marginados, quiénes lo componen y mostrar la situación peculiar de estos pequeños que han sido olvidados en la historiografía. Véase: MOLLAT, MICHELLE, *Les pauvres au Moyen Age*, Paris, Hachette, 1978; *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, (María Desamparados Martínez San Pedro editora), Almería, 5 a 7 de noviembre de 1988, Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, 2000; *La pobreza y asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, (Manuel Riu ed.), Barcelona, C.S.I.C., Instituto Milá y Fontanals, Volumen misceláneo de estudios y documentos, 1980; VINYOLES Y VIDAL, TERESA, “Aproximación a la infancia y juventud de los marginados. Los expósitos barceloneses en *Revista de Educación*, n° 281, Septiembre- Diciembre, 1986